

EL DERECHO Á LA VIDA

PERIÓDICO COMUNISTA-ANARQUISTA



APARECE CUANDO PUEDE

Suscripción voluntaria

SEGUNDA ÉPOCA

Montevideo, Junio de 1899

Año VI—Número 7

Dirección: Casilla del Correo, 305

En una conferencia

El 7 de Mayo se recordó el aniversario del masacro del pueblo de Milan, en una conferencia que tuvo lugar en el Centro Internacional de Montevideo. En esta conferencia hablaron varios compañeros, y hemos tenido el honor de escuchar la palabra de un señor Diputado.

Esta circunstancia nos ha hecho observar la inconsecuencia de un auditorio obrero y motiva el tema de las pocas líneas que queremos escribir.

Los obreros anarquistas que pasaron sucesivamente á la tribuna, hicieron todos el proceso de la actual sociedad burguesa, demostrando bien claramente que vivimos en un mundo en el cual todo camina al revés, pues mientras los productos se pudren en los almacenes, hay seres humanos muriéndose de hambre y de frío, y que se asesina cuando reclaman su derecho á la existencia, como sucedió en Italia y también en otras partes; demostraron el completo antagonismo de intereses, obligando á uno á desear la desgracia del otro para poder vivir, y en fin abogaron por la completa destrucción de esta sociedad corrompida, explicando la ineficacia de las reformas y de los paliativos. Todos con frases enérgicas y sinceras, flagellaron á los que viven del sudor del obrero, entusiasmaron á sus oyentes y fueron muy aplaudidos.

Al finalizar la reunión, la concurrencia pidió al señor diputado presente tuviera á bien manifestar algunas palabras ya que se encontraba en ese acto, y siendo además bien conocido como buen orador.

Accedí á la demanda y en medio de un silencio absoluto empezó á hablar.

Principio relatando como había tenido conocimiento de la reunión, ensalzo los méritos oratorios de los obreros que lo habían precedido en la tribuna, nos hizo una pequeña biografía suya, para demostrar que también él era un obrero, conociendo las miserias y las vicisitudes de la lucha por la existencia, y entró á su turno, en la discusión del problema social.

Confeso de que realmente existía una cuestión social, á la cual era preciso dedicarse con mucha atención, haciendo notar sin embargo, que aquella era poco estudiada en estos países de América por no existir en ellos las mismas causas que obligan á los pueblos europeos á ocuparse de su situación económica.

Según el señor diputado, la causa del malestar de muchos consiste en el desorden, ó para repetir sus propias palabras, en la prodigalidad. Hizo el cuento del hijo pródigo, derrochando una fortuna que tanto sudor á costado á los padres para acumularla; y la consiguiente vuelta á mejores intenciones para empezar entonces á subir paso á paso el camino de la vida.

Vino después el remedio á los males después de felicitarse en haber asistido á esta reunión, por ver el verdadero medio de conocer las necesidades del trabajador, y poder llevar las quejas á la tribuna del parlamento, proponer buenas leyes, etc. etc. A este momento y en medio de aplausos se oyeron protestaciones.

Pues bien, nosotros que somos de aquellos que no estaban de acuerdo con las palabras del señor diputado, no pretendemos que esperáramos oír declaraciones anárquicas; pero preguntamos á los que aplaudían si sabían lo que hacían?

No comprendemos porque los mismos hombres pueden aplaudir indistintamente cuando uno dice negro y cuando el otro dice blanco.

Pero no tenemos obligación de buscar mucho para encontrar la clave de aquella enigma.

Basta decir que el último venido, era todo un señor diputado.

Todos admitiremos de que las mismas palabras dichas por un obrero, no habrían provocado ninguno aplauso, muy al contrario, dado el espíritu de aquella asamblea.

No queremos criticar el pensamiento del orador, hablo como lo haría cualquier diputado encontrándose en la misma situación. No nos proponemos tampoco refutar definitivamente las ideas por el mismo expuestas, diremos solamente que los obreros nada tenemos que ver con los hijos que derrochan la fortuna de sus padres pues nosotros no tenemos herencia ninguna que esperar y mal podríamos derrocharla.

En cuanto á la transformación de la sociedad presenta por medio de buenas leyes y del tan mentado buen gobierno, hace tiempo que nos hemos desengañado y hemos repetimos varias veces que aquella es la verdadera utopía. La prueba tenemos con lo dicho en la tribuna por el mismo señor diputado, recordando después el asunto Ravecca; á pesar de toda la buena voluntad y energía puesta por él en acción nos confesó que se estrella contra la mala voluntad y el poder de otros muchos, y decimos nosotros que siempre será así, hasta que desapareciendo esta sociedad egoísta, llegará otra basada en la comunidad de interés.

Por el hecho de la aprobación de una parte y protesta contra esa misma aprobación se ha discutido fuerte después.

Unos sostenían la necesidad de tener fe en la buena intención de algunos hombres de la altura, dando como ejemplos á Robespierre, Marat y Danton otros emitían la opinión de ponerse en guardia contra las palabras casi siempre interesadas de aquellos hombres que se presentan al pueblo para salvarlo.

Por nuestra parte y consecuente con lo que siempre hemos manifestado por escrito y por palabras, repetimos que deploramos que los trabajadores estén siempre pronto á tirarse en brazos del primer político que se presenta para adu-

larlos, á eso pensábamos cuando hemos visto aplaudir opiniones contrarias á la mayoría de los presentes. Hemos dicho y sostenemos que el hombre que obra de buena fe nada tiene que perder con que otros vigilen sus actos, mientras que todo lo puede perder el malvado por efecto de la vigilancia.

Por efecto de la credulidad estúpida, el pueblo se hace matar por las religiones, por la patria, por cualquier político de astucia. En un mundo basado sobre la mentira y la hipocresía siempre serán vencidos los hombres de buenos sentimientos. Se nos contestará que aquella misma credulidad y sentimiento bueno del pueblo harán un día, el triunfo de la Anarquía, estamos de acuerdo, pero solo con la condición de que cada uno de nosotros tenga conciencia de sus actos y aprenda á rechazar los salvadores y sepa crear una solidaridad reflexionada, y capaz de evitar los avances de las ambiciones personales, haciendo de cada individuo el guardian enérgico y atento de sus propios derechos.

Ya que hemos nombrado á Robespierre veamos lo que el diputado revolucionario decía á sus acusadores:

Yo soy calumniado por todos los diarios de todos los partidos ligados contra mí, de eso no me quejo; no tengo odio contra mis acusadores; yo amo que se me acusa; yo miro la libertad de las denuncias en todos los tiempos como la salvaguardia del pueblo, como el derecho sagrado de todo ciudadano: me comprometo formalmente en no llevar jamás mis quejas á otro tribunal que ese de la opinión pública.

Así es como se expresaban aquellos hombres nacidos á la vida política en momentos de efervescencia popular.

Más lejos en la defensa del mismo decía:

«He preferido muchas veces exitar murmullos honorables, que obtener vergonzosos aplausos: he mirado como un suceso hacer oír la voz de la verdad, apesar de que tenía la seguridad de verla rechazada; llevando siempre mis miradas arriba del estrecho círculo del santuario de la legislación, mi intención era sobre todo, hacerme escuchar de la nación y de la humanidad.

Yo quería despertar en el corazón de los ciudadanos, el sentimiento de la dignidad del hombre, y esos principios eternos que defiendan los derechos de los pueblos contra los errores ó contra los caprichos del legislador mismo.»

Dejaremos los comentarios á los lectores y concluiremos, pues no faltará ocasión de volver á decir algo sobre el mismo topico.

E. S.

DESDE ESPAÑA

Empiezo hoy la serie de correspondencias que me pedis en el número 4, procurando ser lacónico en concordancia con el tamaño de «El Derecho á la Vida».

Comenzaré por decir que no es cierto como ha dicho la estimada *Protesta Humana* de Buenos Aires, que Sagasta, intentara poner en libertad á las víctimas de Portas por medio de indulto, para no reconocer la Inquisición que se ha practicado con ellos y, afirmo, que ni serán indultados ni revisado el proceso, mientras impere la Monarquía.

En consecuencia con estas convicciones y seguro que se pudrirán en los presidios si la Revolución no les abre las puertas, ó la muerte del regimen, trabajo por que se organice una *Liga anti monárquica* de republicanos, socialistas y anarquistas que si bien se lo poco que ganamos con poner la República, donde la Monarquía, puesto que se basa en el absurdo de la autoridad y en la infamia de la propiedad individual: al menos veremos á esos queridos amigos en la calle y volveremos á la vida del derecho que de otro modo sucumbiremos todos dejando la sociedad peor que está.

No es una liga de abdicaciones, sino de apoyo entre todos los que odian la Monarquía lo que procuro organizar. y de la cual, segun vayan los trabajos me ocuparé de ella.

Que los gobiernos saben que son dignos del desprecio (por no puntualizar más) y sus lacayos de los sentimientos de Portas? que despues de haber acabado—segun dijeron ellos—con la hidra anarquista, esta se levanta airosa y creen encontrarse bombas y anarquistas en todas partes haz en la sopa? Digalo esto que corto y pego:

«Anoche volvió á conferenciar con el señor gobernador civil el subjefe de la Policía Judicial.

Se dice que esta tiene conocimiento de la entrada en España de algun anarquista.»

No es bastante? pues corto y pego tambien:

Los anarquistas—Un infundio

Una autoridad policiaca de Madrid, que no debe considerarse muy segura en su puesto, ha imaginada una leyenda anarquista que esta haciendo «publicar» en provecho propio.

Supone dicho señor que la *hidra* de la anarquía se agita y viaja de Madrid ó de Barcelona, á la frontera francesa, con ideas terribles desde luego, y con este motivo ha vuelto locas á las autoridades «fronterizas.»

Y ha llegado á convencerlas hasta tal extremo, que el gobernadar interino de San Sebastian, asustado con los informes que desde Madrid la remiten, telegrafía al ministro de la Gobernación anunciándole que ha pasado por la capital de su mando con dirección á Irún un temible anarquista «recien salido» de una Cárcel cualquiera.

Añade el pobre señor que ha dado las órdenes más rigurosas para que se vigile la frontera, en expectativa de probables movimientos.

La cosa es sencillamente burda.»

¿A qué comentarla? Y es claro, «El Pais» que es el periódico donde lo he cortado, tiene razón al escribir así. Calyó Sagasta; subió Silvela, la credencial podía escaparse y habia que inventar algo para conservar la. ¿Contra quién? contra el bu de los canallas.

Debat y Ferreyra, han sido puestos en libertad, despues de cumplir 7 años por la comedia de las Bombas del Congreso. Yo creo haber hecho la historia en algun otro periódico; más no obstante la volveré á referir:

Se encontraban en Madrid sin traba-

jo, y un tal Muñoz, esbirro de la policia, les daba de comer fingiéndose compasivo y compañero. Un dia, les citó para almorzar en cierta tienda y acudieron. El Muñoz, llevando las bombas envueltas en papeles y una vez de almorzar les dijo que tenia que ir á cierto sitio á llevar aquel encargo, y si le querian acompañar.

Ellos que ignoraban lo que llevaba, que solo tenian que pasear, no se iban á negar al que les socorria y le acompañaron, pero al llegar frente al Congreso, les dijo: «cojeme esto que voy á encender un cigarro», y no bien las habian cojido, cuando se vieron envueltos por la policia.

Esta es la historia en concreto, lo demás todos lo saben.

Tambien debo daros la buena nueva de la libertad del valiente y viejo compañero Fermin Salvoochea despues de cumplir 3/4 partes de la injusta pena que se le impuso por los sucesos de Jerez estando preso 9 meses antes en la Cárcel de Cádiz.

El querido compañero se propone hacer un largo viaje por el extranjero segun nos dice la prensa.

De como ha sido recibido en su pueblo natal daré cuenta el siguiente telegrama:

«Salvoochea»

CADIZ C.—En el tren mixto ha llegado hoy D. Fermin Salvoochea, que viene de cumplir su condena en el penal de Burgos.

Le esperaban en la estación é inmediateces un gentio inmenso, que le acompañó hasta su domicilio dándole vivas.

Salvoochea dió las gracias desde el balcón por el recibimiento que le habia hecho, manifestándole el propósito de perseverar en su amor á la libertad.

Calculase en 4.000 personas las que le han acompañado á su casa, formando en la manifestación muchas mujeres.

¿Se desengañarán ahora los gobiernos que son impotentes para vencer el valor de convicción del valiente Salvoochea? Podrán vencerle por la barbábara ley de la fuerza, pero no conseguirán doblegarlo; podrán aniquilarle, vejarlo, fusilarlo y ahorcarlo si quieren, pero no arrancarle sus convicciones de la verdad que defiende.

¡Bien por Salvoochea bravo por el héroe mártir de la verdad!

Urales el gerente de la simpática Revista Blanca, se ha ausentado de España ignoro el porqué, aun que me supongo que por las hojas probando la inocencia de las víctimas del infame Portas.

En Lisboa, donde se ha refugiado, piensa en publicar por entregas la *Historia del ideal anarquista en España* y escuso en decir que dada la brillante pluma del querido amigo y su abolengo revolucionario bien probado, todos cuantos aman la verdad le prestarán el apoyo necesario á la realizacion de la hermosa obra que se propone llevar á cabo.

¡Que el mas solemne éxito la corone y que no le escasea el apoyo necesario!

De propósito he dejado para último el decir—aun que ya he hecho mención antes—que cayó el gobierno de Sagasta y entró el de Silvela.

Con este motivo los republicanos se les ha subido la sangre a la cabeza y han insinuado la concentración con los monárquicos más liberales.

Bien sea que nosotros hemos anunciado el juego, ó que ellos lo hayan visto;

la concentración republicano monárquica quedó en mantillas.

La estratagemia monárquica ha sido esta; con Silvela y Polavieja en el poder los republicanos ante el temor reaccionario se unirán á la izquierda monárquica dándonos vida, y los carlistas, muchos, á que se les dará comederó, se hallarán bien con él y se sumarán de menos en las filas del chapa.

El próximo domingo 16, se celebrarán las elecciones de diputados á cortes y, cualquiera que sea su resultado nos tiene sin cuidado, pues aunque creyeseamos que por el parlamento puede venir algo bueno para los obreros, (que no lo creemos), nos quitarían la ilusión los artículos 22 y 44 de la Constitución.

El derecho del sufragio, no es otra cosa que el derecho de abdicar.

¿A que seguir? solo diré que con Sagasta ó Silvela, con cortes mas ó menos avanzadas, el obrero, mientras depende del salario, será esclavo, seguirá idiota cual burro de carga.

Pero hay tanta pobredumbre moral, material é intelectual, que cualquiera se lo hace comprender á los desgraciados de esta nueva Africa.

Salud y Emancipación Social
Palmiro

España Abril 9/99

HISTORIA

De la Commune de Paris de 1871

CAPÍTULO II

La Asociación internacional de Trabajadores se organizó en Londres en el verano de 1862 durante la Exposición universal, ya en 1855 el gobierno imperial sufragó los gastos de la delegación de obreros franceses que marchó á Londres con el objeto de estudiar y comparar las diferentes industrias.

Otro tanto hizo en 1862. No hay que olvidar que desde 1855 hasta la época de la segunda Exposición Universal habian surgido varias huelgas en el reino Unido, algunas de las cuales produjeron grande efecto entre la clase obrera. Era, pues natural que las huelgas fuesen uno de los objetos preferentes de las discusiones familiares entre los obreros ingleses y las delegaciones francesas y extranjeras reunidas en Londres.

Enteradas estas á fondo del mecanismo e los Trade's Unions, ó sociedades de resistencia, no tardaron en ponerse de acuerdo hasta el punto de fijar las bases de una Asociación Internacional de Trabajadores, cuyo objeto era impedir que los obreros se hiciesen la competencia entre si, haciendo á todos ellos solidarios de las huelgas que surgiesen en sus respectivas naciones; haciéndolas generales, en caso preciso, y en interés de la causa que defendían.

Despidiéronse los obreros bajo promesa de divulgar estas ideas en sus respectivos países y prometiendo reunirse en un gran meeting obrero que debería reunirse en Londres en 1864.

Ese meeting tuvo en efecto lugar el 28 de Setiembre de 1864 en Saint-Martin's Hall donde se reunieron multitud de delegados de diferentes naciones. La idea primitiva de la Asociación internacional se habia modificado sensiblemente desde 1862. Sus primitivos autores querian que esta idea fuese tan solo económica

pero los que trataron de explotarla para determinados fines la colocaron resueltamente en el terreno político.

Discutieron sus estatutos y por fin se convino en que irían precedidos de una declaración de principios cuya parte sustancial era la siguiente:

El antagonismo entre el trabajo y el capital es la fuente de la esclavitud moral, material, y política que pesa sobre el trabajador:

Los trabajadores de todas las naciones son solidarios los unos de los otros; los esfuerzos para su emancipación deben ser generales y no puramente locales ni aun nacionales, todos los países civilizados deben hacer causa común para llegar á este resultado.

Todos los miembros de la Asociación se deben ayuda y protección; tienen el deber de ir estudiando teóricamente la cuestión de la emancipación de los trabajadores.

La organización de la sociedad se estableció de este modo: cada grupo, formado en cualquiera localidad, tomaba el título de sección de la Internacional y gozaba de cierta autonomía; pero con la obligación de entenderse con el comité central de Londres. Este comité central compuesto de hombres procedentes de todas naciones, era de hecho el gobierno de la Asociación Internacional de Trabajadores.

El meeting terminó después de haber decidido reunirse de nuevo en un congreso general que se verificaría en Bruselas en 1865.

El gobierno francés no ignoraba nada de esto. Por el contrario, su policía secreta le había puesto al corriente de cuanto se acordó en el meeting de Saint-Martin's Hall, y por lo que respecta á la fundación de la sección francesa, estaba tanto más al corriente, cuanto que á su regreso de Londres los delegados franceses remitieron al prefecto de policía, un ejemplar de los estatutos provisionales, informándole además, que se había establecido una oficina en la calle de Gravilliers.

El gobierno imperial se mostró sumamente complaciente con la nueva sociedad, hasta el punto de que M. Rouher recibió varias veces en su despacho á los delegados de la Internacional y discutieron con ellos acerca de sus teorías socialistas.

El congreso anunciado en Bruselas no pudo verificarse por cuanto que la cámara de diputados acababa de votar una ley sumamente rigurosa relativa á la residencia de los extranjeros en Bélgica.

En lugar del congreso hubo una conferencia en Londres, en la que se redactaron los estatutos definitivos de la Asociación, conviniendo en reunirse de nuevo en Ginebra de 1866.

El congreso de Ginebra fue la primera reunión internacional de los obreros: había delegados franceses, alemanes, ingleses, italianos y belgas.

Apenas si se conocían; sin embargo las sesiones no se resintieron de esto; se abordaron con orden y concierto todas las cuestiones políticas y sociales; el trabajo las sociedades de resistencia, el capital, la propiedad, la herencia, la instrucción la mujer; la familia, los impuestos, los ejércitos permanentes, la cooperación, la asociación, etc. etc. fueron sucesivamente pasados en revista.

Votaronse luego los estatutos cuyo artículo primero definía el objeto de la asociación:

«Se organiza la asociación para procurar un punto central de comunicación y de cooperación entre los obreros de las diferentes naciones que aspiran al mismo

objeto, con el concurso de todos: el progreso completo y constante de la clase obrera.»

No tardó en presentarse una ocasión en que la Internacional pudo probar sus fuerzas.

Surgió una huelga en la industria del bronce; los obreros exigían un aumento de salario.

Cerraronse todos los talleres y se organizaron dos comisiones, la una compuesta de patronos, presidida por M. Barodienne y la otra de obreros, cuyo presidente M. Camelinat, era también obrero.

La comisión parisiense de la internacional tomó una parte activa en esta lucha enviando al comité central de Londres un manifiesto que, apoyándose en los considerandos de los estatutos de la asociación, establecía que «la emancipación de los trabajadores debe ser obra de ellos mismos; que esta emancipación se ha estrellado hasta el día por falta de solidaridad y que no es una obra nacional sino universal.»

El manifiesto pedía además la revisión de ciertos artículos de los estatutos con el objeto, añadía, de pasar cuanto antes de la teoría á la acción: y terminando de este modo.

«Los obreros de París invitan al comité de Londres á poner inmediatamente en conocimiento de todos los delegados de Francia, Inglaterra, Suiza, Italia, Alemania y América los hechos arriba enunciados, á fin de que vengan á prestar á los obreros de la industria del bronce el apoyo moral y material prometido por el pacto constitutivo á todos los que reconocen, como base de su conducta, la justicia y la moral.»

La comisión parisiense de la Internacional no se contentó con remitir este manifiesto, sino que envió á Londres á tres de sus miembros, Fribourg, Tolain, Varlin. Este paso fué hábil. Se enviaron subsidios á los huelgistas franceses, y los patronos, asustados de las reuniones obreras inglesas, que todas manifestaban las más vivas simpatías por los obreros broncistas se decidieron, por fin á ceder.

La Asociación Internacional adquirió desde 1866 una grande importancia. Estaba en posesión de su pacto fundamental y podía merced á su sabia organización, sostener el movimiento de las huelgas.

Cada año un nuevo congreso, y es en estos congresos en donde debemos buscar las tendencias y las doctrinas de la Asociación, para hacer luego constar cuan sensiblemente se apartan de su punto de partida. (1)

En 1866 el congreso se reunió en Lausanne, sesenta delegados pertenecientes á Francia, Inglaterra, Alemania, Bélgica y Suiza se juntan allí; entre ellos hay un periodista, un profesor, un médico y hasta un banquero. Un incidente ocurrió al empezar la sesión, que tuvo gran importancia. Un obrero suizo pidió que según el uso de su país se invocase la protección de la voluntad divina sobre los trabajos de la Asamblea. Esta proposición fué rechazada con indignación y con protestas de todas clases que dieron ocasión á

(1) Esta misma observación demuestra claramente que si bien la organización puede dar buenos resultados momentáneos, es innegable que encierra en sí misma un mal muy grave y que con el tiempo viene á herir de muerte á la misma organización y muchas veces á los mismos organizados como en el caso presente.

N. D. L. R.

la mayor parte de los delegados á declaraciones formales de ateísmo y de materialismo.

Propusose que se reconociese que había una estrecha unión entre la emancipación moral y la emancipación política del trabajador, lo que fué adoptado unánimemente por la Asamblea, que decidió además ponerlo oficialmente en conocimiento de todos los miembros de la asociación.

Entre los asuntos que se discutieron en esta sesión fué uno de ellos la propiedad del territorio, y es cierto que no hubo unanimidad de pareceres entre los delegados. Los franceses, los suizos y los italianos sostuvieron la necesidad de la propiedad individual del territorio bajo el punto de vista de la dignidad del hombre, de su libertad y de su independencia con relación al Estado.

Los belgas se declararon partidarios de la propiedad colectiva del territorio. Los alemanes y los ingleses se mostraron francamente comunistas.

El congreso de 1868 se verificó en Bruselas. Tratose en él del crédito, de la influencia de las máquinas en los salarios de la instrucción, de las huelgas, etc.

En unas de sus sesiones se presentó una proposición firmada por cuatro delegados franceses, acerca de la actitud que deberían observar los obreros en el caso de que estallase una guerra general, conviniendo «que los obreros deberían oponerse cada cual según sus fuerzas, á una guerra europea, y si era preciso amenazar al gobierno con una huelga general en todos los países en que estalle la guerra.»

La cuestión de la propiedad fue otro de los puntos que se debatieron, y á pesar de la oposición de los delegados franceses el congreso adoptó el principio de la propiedad colectiva.

El congreso reunido en Basilea el 6 de Septiembre de 1869, discutió casi los mismos asuntos que el del año anterior en Bruselas es decir, la propiedad territorial, la herencia, el crédito, la educación y las sociedades de resistencia. Al congreso de Basilea asistieron por primera vez dos delegados españoles.

Como siempre la cuestión de propiedad fué la que más animó los debates. Los delegados franceses Murat, Tolain y Langlois, defendieron la propiedad individual, pero por cincuenta votos contra quince, se declaró que:

La sociedad tiene el derecho de abolir la propiedad individual para transformarla en propiedad colectiva, y que nrgia hacer esta transformación lo mas antes posible.

En la misma sesión se votó contra la abolición de la herencia, sin hacerse cargo que ellos mismos se contradecían puesto que habían negado la propiedad.

Una sola decisión verdaderamente importante surgió de aquel Congreso, y fué la de examinar en cada reunión anual los informes redactados en los respectivos países acerca de la situación de los obreros.

Despidiéronse hasta el año siguiente en París plenamente persuadidos de que el año 1870 debía traer á la Francia la Revolución y la Libertad.

En lugar de esta, lo que trajo el año 1870 fué la guerra extranjera y los gérmenes además de la guerra civil, que concluyó con el asesinato en masa de todo el elemento enérgico entre los trabajadores.

Terminaremos esta ligera reseña acerca de la Asociación Internacional publicando la lista de algunos de sus socios que después debían representar tan importante papel en la obra de la Comune.

Estos son: Adolfo Alfonso Assi, 29 años obrero mecánico; Luis Eugenio Varlin, 31 años, encuadernador; Benito Malón, 28 años empleado, en una librería, Andrés Pedro Murat, 37 años, obrero mecánico, Luis Juan Pindy, 30 años, carpintero, Julio Johannard, 27 años, papclero, Amadeo, Benjamin Combaul, 32 años, joyero; Agustín Abrial, 29 años, obrero mecánico, Camilo Pedro Langevin, 27 años, tornero, Alberto Theisz, 31 años cincelador; León Frankel, 26 años, joyero, Emilio Víctor Duval, 29 años, fundidor,

Casi todos ellos fueron perseguidos y condenados en tiempo del Imperio.

Continuará

A BUEN ENTENDEDOR...SALUD

Una pequeña aclaración—Haremos á nuestros lectores—Tratando de los errores—Que se notan en la impresión.

**

Unos nos echan la culpa—Otros al impresor—Pero, con un trabajador—Jamás seremos exigentes—El trabajo que le pedimos—Por precio bajo lo conseguimos—Pues para nosotros es conveniente.

Por nuestra parte no hay pretensión—De escribir con erudición—Nos dicen... aquí falta una letra—Mas allá falta poner una coma—Esas son nimiedades—Que solo se dicen con maldades.

**

A los críticos les pedimos por favor—Si son sabios, que hagan mejor—Déjense de tonterías—Muestran á todos su sabiduría.

**

Con nuestra ruda franqueza—Y como soldados en la brecha—Gritaremos siempre—Adelante—Gustamos ver los enemigos de frente.

**

No hablan por detrás, es política ras-trera—Contra la cual salimos en son de guerra—Preséntense como leones—Salgan de sus cuevas...ratones.

**

A los amigos que nos han ayudado—En este trabajo de propaganda—Valor, decimos, iremos triunfando—Seamos firmes, la idea avanza—Ante las opiniones expuestas—El obrero discuta...—Viva la victoria será nuestra.

**

Hemos sacrificado nuestros intereses—Sacrificamos nuestra libertad—Pero quien se fija en estas pequeñeces—Si encuentra una satisfacción infinita—En proclamar la fraternidad.

**

—Los sabios hablan de historia antigua—Son farsantes, hay excepciones, es verdad—Nosotros seguiremos hablando—De la historia de nuestros días—Descubriendo la mentira—Con lo cual se explota á la humanidad.

**

Poco ó nada diremos de Cicerone—Pero á nuestros falsos amigos—Mas que á nuestros enemigos—Gritaremos con fuerza...Cambrenne.

POR LA REDACCIÓN

E. Simonet.

Advertencia

El Grupo el Derecho á la Vida hizo imprimir 4000 ejemplares del folleto *El Terco y el Filosófico*.

En consecuencia avisa á los demás grupos que tiene á disposición las cantidades que ellos quieren.

El precio es voluntario.

Con gusto tambien cambiará por otros. Tomen nota los compañeros.

El costo de la tirada ha sido de 15 pesos oro por los 4000.

Lista de suscripción para la publicación del periódico "El Derecho á la Vida"

El de siempre, 10. M.F. 08. Un grrran propietario, 20. Cualquier cosa, 08. Marquez, 08. siempre el mismo farol, 10. No tengo más, 02. Uno que se conmueva ante la sociedad presente, 10. Saverio Colocero, 10. Sin religión, sin patria y sin gobierno, 04. Un libertario, 0.10. Payaso, 04. A. P. 10. Abajo la propiedad, 04. Sin gobierno, 10. Sin patria, 04. Sin religión, 04. N.N. 10. Por el periódico, 02. Un anarquista, 04. J. r thuro, 50. Sierra Madre, 10. Juan, 10. Pachicoff, 20. Gallego Sanchez, 10. Sobrante 1.º Mayo, 12. Para convencer á un burgués, 04. Debe convencerse á palos, 02. O sino con decirle imbécil é hipócrita, 08. Hasta que extremo han llegado algunos titulados compañeros, 04. Para corregirle una falta á un compañero es necesario insultarlo?, 04. Más ejemplo, 03. Uno que fué á una conferencia y tuvo casi que huir, 08. En la discusión está la luz, 06. Y no en los gritos, 06. Para que el espíritu santo ilumine el cerebro de los creyentes estúpidos, 04. Quien no es ignorante y no se conanza en un año es un falso, 04. Los mejores instrumentos de los burgueses serán siempre los estúpidos, 02. El mal se debe evitar antes de que se produzca, 02. Para que se predica la paciencia al burgues, 04. Menos confianza y más vigilancia es el interés común y al mismo tiempo individual, 02. Unos vivos á aquellos que no quieren imposición de nadie, 02. A.P. 04. C.C. 20. Un socialista, 12. Maceo, 10. Maestrini, 20. Un muchacho, 04. Sin burguesía, 08. Demetrio, 04. El de siempre, 20. S. E. 10.

LISTA N.º 4—Yo mismo, 10. Soler, 06. P. Bianchi, 10. Sobrante F. 02.

LISTA N.º 14—Maurie Deluca, 04. Un cristo en cruz, 10. Una jóven que ama á los anarquistas, 04. Amor á la idea, 10.

LISTA N.º 17—Rebella, 08. Me gusta pero dudo, 20. N.N. 10. A. B. 10. J. Estivador, 20. 200 servir, 10. Un anarquista, 04. Un minuano, 04. E pur si muove, 12. Me gusta la idea, 04. Me gusta la idea, 04.

LISTA N.º 6—M. Cruz, 04. F. Sitrano, 10. R.R. 08.

PEÑAROL—Un amigo del dinero, 10. Uno que le gusta los curas, 10. Un individuo, 10. L. B. 20. Un ateo, 10. Expropiación, 10. Acrata, 20. F. A. G. 10. A todo gusto, 20. Pedrito, 14. P. C. 10. Un caribe, 40. Diablos de paseo, 10. Un burgués, 20. Con voluntad, 10. Taivo, 20.

LISTA N.º 18—Luquene, 06. Una compañera, 20. El clero, 04. Un carpintero sin camisa, 04. Un colectivista manso, 04. Uno que se borra el uno que no tiene nada, 04. El de siempre, 10. M. Tuñaso, 08. Un maragato, 10.

Recoletado en la conferencia del 1.º de Mayo en el Centro Internacional por "El Derecho á la Vida" \$ 1.16
Venta de folletos á beneficio del periódico 1.24

Recoletado en las reuniones del Centro Internacional el 1.º de Mayo \$ 3.00
El 8 Mayo " 4.60

Total " 7.60

Repartido: N.º único del "Ideal Anarquista" 3.00
Por "El Derecho á la Vida" " 1.70
Por el déficit en el costo de los avisos para las reuniones " 2.90

Total Recolectado \$ 13.38
Sobrante del núm. 6 \$ 1.19

Gastos

Expedición del N.º 6 \$ 1.82
Por la impresión de 1500 ejemplares del presente número \$ 10.50
Queda en caja. \$ 2.25

Suscripción á favor de la Biblioteca del Circulo de Estudios Sociales.

LISTA GRUPO "REDENCION"—Ciencia Social 0.24. Claudio 30. Arturo 0.06. El amigo 0.02. Grupo Redención 1.70. Meliante 0.20. Centro Internacional 0.40. Antonia Calderini 0.50. total \$ 3.42.

Recoletado en el Centro Internacional—Auro-ra Dominguez 0.40. Vero Castor 0.20. Fernando Bondad 0.20. J. Puchbó. 0.20. I.E. Farias 0.20. E. Varela, 0.10. Arturo, 0.10. Santiago, 0.10. Antonio, 0.04. Gabriel, 0.08. Nicola, 0.10. Federico, 0.10. Monge, 0.10. M., 0.10. N.N. 0.10. Cleopatra, 0.20. Un proletario, 0.08. Un hijo del papa, 0.04. Ravachol, 0.04. Un revolucionario, 0.04. Un hijo del pueblo, 0.10. C.D.P. 0.28. J.G., 0.30.

Sobrante de la primera publicación \$ 0.96
Beneficio del Bufet (18 de Marzo) \$ 6.28
Maestrini, 0.20. P.F.S. 0.10. Manuel Cruz, 0.10. A. Caffaro, 0.20. E. Rico, 0.10. M. Cambón, 0.04. Carlos y Enrique, 0.08. Calandria, 0.10. Frederickaser, 0.12. J.J. G. 0.04. Una niña, 0.04. Revello, 0.12. Anarquista, 0.02. P. Serrano, 0.02. Recoletado en el Mercado, 0.18. Huevo duro, 0.04.

LISTA "LUZ MAS LUZ"—El arzobispo Soler, 0.10. 10 partículas de Dios, 0.10. Un loco, 0.10. El madrilito, 0.10. Angiolillo, 0.10. La Anarquía es locura, 0.10. Un jesuita, 0.10. No, nos hemos formado de la nada porque la nada no existe, 0.10. Un convencido, 0.10. Cualquier cosa, 0.04. Fiera Mosca, 0.04. Estación, 0.04. Maceo, 0.10. Dios, 0.04. Abajo los curas, 0.02. Aragoff, 0.04. Libre pensador, 0.10. Tigulio, 0.04. Albañil sin casa, 0.04. C.C. 0.10. Un carbonero, 0.04. Un comerciante, 0.04. Un agricultor, 0.04. Dos A., 0.04. Un carbonero, 0.04. Un obrero, 0.04. Luis Sevichi, 0.04. C.G., 0.04. F.V., 0.04. Uno que le agrada 0.04. Dios no existe, 0.04. Un amigo de la idea, 0.04. Un Caymano, 0.04. Pepita, 0.04. Un oriental, 0.04. El viejo Garcia, 0.04. Maza, 0.04. Pedro, 0.04. Arturo, 0.12. Mi Bemol, 0.10. Un tano, 0.10. Anárquico es el pensamiento y hácia la anarquía va la Historia, 0.10. Como Quiera, 0.10. Un liberal, 0.04. R. Mathenson, 0.08. Camayo, 0.04. Emilio, 0.04. 6. 7. 1 con 9, 0.20. Abajo la propiedad, 0.04. S. B., 0.08. Rebelde, 0.20. Revoltoso, 0.20. A. Baset, 0.10. Arturo, 0.12. L. Moglia, 0.10. Dodino, 0.12. Un anárquico de 15 años, 0.04. Uno de trece, 0.04. Otro de once, 0.04. Uno que estudia la doctrina, 0.04. Un burguista, 0.04. Un dependient, 0.04. Un gringo, 0.04. Un pintor, 0.10. Un anárquico entusiasta, 0.04. Al compañero Sarachi, 0.20. P. Bianchi, 0.14. J. Dodino, 0.12. Celestino, 0.04. Yo mismo, 0.20. Giovanni L., 0.04. Luciano y Francisco, 0.08. Luis, 0.10. Gusta á todos, 0.12. Ramón, 0.10. Un platero, 0.20. Amadeo, 0.08. Al cazador, 0.10. Arturo, 0.20. Pedro Palou, 0.04. A. Paredes, 0.04. A. Agra, 0.04. J. Fernandez, 0.04. Carlos N., 0.04. F. Duca, 0.04. J. Coffani, 0.08. C. Fernandez, 0.04. C. Garcia, 0.04. F. Garcia, 0.04. M. Gonzalez, 0.04. Claudina N., 0.04. J. Leone 0.04. J. Invernizzi, 0.04. Antonio Gomez, 0.10. D. Gutierrez, 0.08. Uno de tantos, 0.06. Un rebelde, 0.02. Un fundidor, 0.04. Lo que quiera, 0.05. Carreta volante, 0.12. Uno, 0.04. Sin patria y sin gobierno, 0.20. 2 entregas, 0.08. Músicos, 0.10. El número de la mesa, 0.04. N. E., 0.04. Un Farolero, 0.10. No más sufrir, 0.04. Un gabitán, 0.04. Sin burguesía, 0.20. ¿Dónde está Dios?, 0.04. Mateo Cópola, 0.20. Un rebelde, 0.10. Un cochero convencido, 0.10. Un martirizado, 0.10. Un interesado por el lema la dinamita, 0.10. Uno que escapa de las manos de unos explotadores para caer en otras, 0.10. Como quiera así es, 0.06. Viva la idea, 0.04. Dios no existe, 0.04. Un propagandista, 0.12.

(Continuará)

Lista de suscripción para ayudar á un compañero que está en el hospital

6.7.1. con 97 et 3, 0.20. El de siempre, 10. El de todos los días, 10. E. D., 10. 20 servir, 12. Et 7 un grand plaisir 6.7. et 3, 06. José Bondad, 10. Francisco Sitrano, 08. Corre, 12. Maestrini, 10. Un comerciante, 12. E.S. 10. E. Tesoro, 20 Pascual, 10. El canario, 08. Un compañero 08. Anarquista, 04. Revolucionario, 04. De 100 servir, 04.

Total remitido \$ 1.88

NOTA—Todo compañero que no vea anotado la cantidad por él remitida reclame á quién la entregó o por la casilla del correo 305. Se lo pedimos por el mismo interés de la propaganda.